

EL INDEPENDIENTE

Director, Manuel A. Casal

OFICINAS Y TALLERES
AVENIDA 4ª OESTE,
NÚMERO 315

AÑO V

San José, C. R., 16 de mayo de 1912

NÚM. 1016

LA CORRESPONDENCIA
DIRÍJASE AL DIRECTOR
AP. DE CORREO N.º 391

ELDERS & FYFFES, LIMITED

LINEA
DIRECTA
de
VAPORES

ENTRE PUERTO LIMÓN (COSTA RICA)
Y BRISTOL (INGLATERRA)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días

Salen de Limón cada quincena:

Pasaje de primera á Bristol, ida..... 20
Pasaje de primera á Bristol, ida y vuelta..... 35

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 20 por ciento. Todo itinerario está sujeto á cambio sin previo aviso. Los pasajeros deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica. Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company en San José ó Limón, ó á los sub-agentes señores Sasso y Pirie en San José.

W. E. MULLINS, Admor.

ALMACEN ROMERO

Novedades

Artículos para hombres, capas, ponchos y ahulados.

Paraguas para hombres, señoras y niños.

HOTEL ESPAÑA

Situado en uno de los lugares más céntricos de la ciudad, este establecimiento se recomienda por la modicidad de sus precios á la vez que por lo inmejorable del servicio y el fino trato de sus empleados.

No olvidarse: frente al antiguo SALÓN-BOLICHE y contiguo á la casa del ex-presidente Lic. don José J. Rodríguez.

CERVECERIA TRAUDE

FABRICA DE CERVEZAS
Y AGUAS GASEOSAS

En esta fábrica, la más grande del país, se elaboran los siguientes artículos:

CERVEZAS: { Negra "Marca Estrella,"
Lager Bier, Doble,
Sencilla (Blanca y Negra)

REFRESCOS: { Cream Soda, LARAPABILLA,
Limonada, Kola, Ginger Ale.

Especialidad de la casa:

"Kola Doble" y "Kola Cham"

IMPORTANTE

Hasta segundo aviso los descuentos sobre nuestro AZUCAR DE FAMILIA de la acreditada marca FEDERICO TINOCO son los siguientes:

1ª Clase 15 00
2ª " 14 50
3ª " 11 50

DESCUENTOS

50% y 50% sobre órdenes de 100 quintales para arriba
50% " " " 10 á 99 " " "
25% " " " 5 á 9 " " "

LINDO Bros,

A. HERRERO y Cía., W. STEINVORTH y HNO., AGENTES.

UNITED FRUIT COMPANY

SERVICIO DE VAPORES
SALIDAS DE LOS VAPORES DE PUERTO LIMON

Para NUEVA YORK, vía COLÓN y JAMAICA, todos los LUNES á las 5 p. m.
Los nuevos y lujosos vapores GARRILLO, SIXAOLA, TIVIVES y TURRIALBA inauraron esta nueva línea con la primera salida de Puerto Limón el 22 de enero. Llevarán pasajeros de Limón á Nueva York en 8 días, tocando en Co ó y Jamaica solamente para recibir pasajeros y correos. También llevarán carga para Europa, vía Nueva York.
Para NUEVA ORLEANS, vía PUERTO BARRIOS, todos los VIERNES á las 5 p. m.
Servicio solamente de pasajeros con los reconocidos vapores HEREDIA, CARTAGO y ELLIS.
Para BOSTON (directo) todos los DOMINGOS en la madrugada.
Servicio de pasajeros con los vapores SAN JOSE, LIMÓN y ESPARTA.
Para BOCA DEL TORO todos los LUNES á las 5 p. m., vía Colón.

SERVICIO DE CARGA Y PASAJEROS

Los pasajeros para Bocas del Toro y Colón, (Panamá) deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José CINCO DÍAS consecutivos antes de embarcarse, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco días.
Para más informes, reservación de camarotes, etc., dirigirse á las oficinas de la UNITED FRUIT COMPANY en San José ó Limón, ó á los sub-agentes Sasso & Pirie en San José.

W. E. MULLINS,—ADMINISTRADOR

La Flora

en la

Jardinería de Brade

Contra lo que era de esperarse, ha resultado que la Flora del Polo Antártico, acabado de descubrir por los intrépidos capitanes Scott y Amundsen, es riquísima (es claro, dentro de algún invierno). Quien desee contemplar sus bellezas y aspirar sus fragancias, no tiene sino que visitar la Jardinería LA FLOR, de don Alfredo Brade, en donde encontrará plantas de todas las zonas.

D
ICARDO
M

M
RIEBEL
M



Dentista Alemán

—o—

Frente á don Federico Tinoco

T
DE
LAVADO
T
de José Quec

En este acreditado establecimiento, situado al sur de la BOTICA DE SAN JOSÉ de don Mariano Jiménez, se lava no sólo la ropa de hombre, sino también toda clase de ropa de señoras y niños, así como también ropa de cama y manteles y servilletas, á precios de lo más económicos.

Cuidado y puntualidad son los distintivos del establecimiento.

LA MEJOR DEL MERCADO, de José Garro,

Es sabido que numerosa clientela que durante un mes vende con un 25 por ciento de descuento el variado surtido de artículos que tiene en existencia.

causa especialidad en manta para limpienes y coladores; á 10 céntimos vara.

EL INDEPENDIENTE

Sale los martes, jueves, sábados
y domingos
SUSCRIPCIÓN MENSUAL—UN COLÓN

NOTA:—Toda la correspondencia debe dirigirse así:

Señor Director
de *El Independiente*
San José.

Nota editorial

El mismo motivo de enfermedad de dos de nuestros más asiduos colaboradores nos obliga a dejar para el próximo número temas importantes de oportunidad; pero en cambio obsequiamos a nuestros suscritores con dos interesantes inserciones: ESTABA ESCRITO y SACRIFICADA.

Ojalá que para el próximo número ya haya desaparecido el inconveniente y puedan nuestros colaboradores continuar batiendo en brecha.

Relaciones Exteriores

La Constitución de la República entrega en manos del Poder Ejecutivo la gestión de los asuntos internacionales. Es ese poder el que debe entenderse con las cancillerías extranjeras, firmar pactos y tratados *ad referendum*, etc., etc. Así se haya establecido, no sólo entre nosotros, sino en la mayor parte de las naciones civilizadas del globo.

Pero lo que más cuadra con las prácticas republicanas, como se acostumbra en otros países, es la existencia de una comisión consultiva de relaciones exteriores a la que el Gobierno, en casos especiales, someta sus actos y pida opiniones que le ayuden en su ardua labor.

Ocasiones hay en que se presentan en los pueblos situaciones tirantes, para solucionar las cuales los gobiernos deben buscar la opinión de la mayoría de las personas ilustradas que les marque rumbo fijo en el asunto internacional.

Las juntas consultivas de RR. EE. traen consigo ventajas incalculables, pues además de aliviar en mucho al Supremo Gobierno de la pesada carga administrativa, infunden confianza a los gobernados, y aun el mismo Gobierno ha de ser el primero en aprovecharse

de las luces de aquella, sirviendo ésta así de poderoso aliado del pueblo y consejero patriota y desinteresado del Poder Ejecutivo, que procederá en todo caso guiado por el deseo de salvar los más caros intereses nacionales.

Y como es claro que en tratándose de la salvaguardia de éstos, no hay colores *personalistas* a ser compuesta la junta consultiva de personas honorables de todos esos partidos que hemos dado en llamar *políticos*, el pueblo no prejuzgaría, por las personas, de los consejos de esa junta de inteligencias y corazones a que el país creará animados de las mejores intenciones.

Y el papel de la prensa se concretaría a velar por que de la formación de tan importante cuerpo resultara la unión de todas las voluntades y de todas las fuerzas del país, para que éste apoye por consiguiente la labor diplomática sin necesidad de ditirambos de escritores asalariados.

Pudiera objetársenos que no hay necesidad de tal junta consultiva, porque si tratados *ad referendum* no fuesen de la aprobación general, el Congreso no les daría la suya. Muy bien; pero ¿qué provecho reportarían entonces las ingentes cantidades invertidas en legaciones, banquetes y todos sus agregados? Ninguno; al paso que con la existencia de una respetable junta consultiva, ésta dictaminaría en el sentido de que no era necesaria tal ó cual legación, ó que ésta procediera de acuerdo con los estudios del caso; y bien sabido es—en lenguaje que nos entienda el pueblo—que muchos ven más que uno.

Y conste que no nos referimos a casos especiales. Hablamos en tesis general.

Atención, suscritores

Se suplica a los suscritores que no reciban con puntualidad algún número, se sirvan comunicárnoslo oportunamente, a fin de hacer nosotros en seguida las averiguaciones del caso, pues el periódico está saliendo ahora y seguirá saliendo con toda regularidad los martes, jueves, sábados y domingos, excepción hecha de los siguientes a días feriados.

Refrescando la memoria

Por creerlo de oportunidad, publicamos a continuación un artículo de EL INDEPENDIENTE que vió la luz pública cuando el Gobierno actual comisionó al Lic. don Máximo Fernández para el arreglo de la Deuda Externa. He lo aquí:

La verdad sobre el viaje de don Máximo

Habilidad de don Ricardo en el asunto

Le birlaron el proyecto a don Cleto

Calumnias al terremoto

Los que pretenden humearlo todo, hacen mil comentarios sobre el viaje de don Máximo Fernández relacionado con el empréstito que viene persiguiendo el Lic. Jiménez desde que subió al poder.

A la verdad el terremoto de Cartago fué una bendición para el Gobierno, y carece de base científica la afirmación de que dicho terremoto haya venido a empeorar la situación general del país. Porque si bien es cierto que en Cartago los damnificados fueron en número considerable, también es verdad, por una parte, que con motivo de esa tremenda desgracia para algunos, vinieron de afuera ingentes cantidades de dinero y de mercaderías en auxilio de quienes necesitaban de ayuda, y por otra parte, las necesidades consiguientes al terremoto dieron trabajo inmediato a multitud de artesanos y peones que hoy ganan el sustento de sus familias en la provincia azotada por los rigores de la naturaleza y aun en varios otros lugares del país que también sufrieron daños a consecuencia de los continuos movimientos sísmicos de abril y mayo del presente año.

¿Qué habría sido del Gobierno, en qué apuros no se habría visto, si el terremoto de Cartago no hubiera venido a dar trabajo a tantísimos hombres que no lo tenían; si ese terremoto no hubiera venido a llevar el pan a millares de personas sostenidas por el trabajo de esos artesanos y esos peones?

Carece, pues, de base científica la afirmación de algunas personas, de que ese terremoto fuese parte a empeorar la situación general del país.

Da horror pensar en lo que habría sido de millares de personas si no hubiesen venido de afuera tantos auxilios para algunos y si no hubiera surgido del terremoto la necesidad de tantos trabajos de destrucción y construcción. Porque si el Gobierno, lejos de idear nuevas fuentes de producción para el sostenimiento de su tren de empleados, acude hoy al aumento de impuestos, de que casi nadie se ha dado cuenta, ¿con qué pagaban esos impuestos tantos millares de personas que hoy estarían en la miseria, a no haber venido el terremoto de Cartago a dar trabajo a infinidad de padres de familia?

El terremoto maldecido, lejos, pues, de haber entorpecido la acción del Gobierno, fué para éste un alivio, ya porque se evitaba el descontento de

los hombres sin ocupación, que hubieran pululado en el país, ya porque el trabajo de hoy de éstos, pagado con fondos de los propietarios y con los que vinieron de afuera como donativos para los damnificados pobres, les daba para sufragar sus propios gastos de familia y pagar por consiguiente los impuestos fiscales.

Y sin embargo, no obstante semejante alivio, que sin el terremoto no hubiera tenido jamás el Gobierno, acude éste a aumentar los impuestos, pero de manera que el pueblo ni se dé cuenta de ello. Y hoy mismo, so pretexto de conservar aquí la Aduana Central, se trata de aumentar los derechos aduaneros, con la espiciosa razón de que el Comercio lo propone así, como si en último resultado no fuese el pueblo consumidor quien paga los antojos del Comercio!

Da horror, repetimos, imaginar siquiera la situación general del país sin el terremoto de Cartago, y calcular hasta dónde habría llegado el Gobierno actual, en su afán de aumentar las contribuciones, por carecer de luces para crear nuevas fuentes nacionales de producción que diesen trabajo y sustento a los millares de personas que hoy derivan éste y aquél del terremoto de Cartago.

Perdónenos esto a modo de estrébillo; pero es necesario que el pueblo lo entienda: no es verdad que dicha desgracia viniese a entorpecer la acción del Gobierno y a empeorar la situación general del país. Estudie el pueblo y se convencerá de que tal especie, que ha circulado de boca en boca, sin examen alguno, carece en lo absoluto de fundamento científico, y que por lo contrario, el terremoto fué un alivio, una bendición para el Gobierno actual, si se nos permite la expresión.

Pues bien; a pesar de tal alivio y del aumento de las contribuciones, el Gobierno anda a caza de empréstitos en el Exterior, no sólo para el arreglo de la Deuda, sino para que le quede para otros gastos. De donde tendremos, en conclusión de cuentas, que la tal decantada economía en el Presupuesto resultará irrisoria, puesto que al monto de éste habrá que aumentar lo que se invierte anualmente de la cantidad que venga al país en calidad de empréstito exterior, que no hará sino aumentar esa deuda que *dicis* que tratamos de arreglar y que a la postre irá a caer en manos de tenebrosos de la misma nación de cuya tutela *dicis* que anhelamos redimirnos. Porque el gran asunto es conseguir dinero venga de donde viniese y en la forma en que viniese. ¿Acaso porque en Europa se hiciera la negociación, querría decir eso que no hubiera *yanquis* tras bastidores en el Viejo Continente? Ello es que por su misma mesmedad irá a caer en sus manos.

El tiempo se encargará de decirnos lo que haya en el caso. Y sea esto la ocasión de recordar la oposición que encontró en el Congreso el proyecto de empréstito que quería llevar a cabo el Gobierno del Lic. González Víquez cuando nuestro actual Presidente era diputado y a la vez candidato a la Presidencia de la República. El tiempo, que despeja toda incógnita, nos dirá si no hubo inconsecuencia en tal oposición, mejor dicho, si los aspirantes de ayer al Gobierno de la Nación no le hicieron guerra sin cuartel al proyecto González Víquez única-

mente para llevarlo á cabo ellos, vendiendo la forma.

Y observe el lector la habilidad política del Lic. Jiménez, digna de mejor causa. Descubre en el Congreso síntomas de cisma; comprende que así como desvaneció él el sueño dorado de don Cleto,—el empréstito,—así podrían los diputados fernandistas echarle á rodar su actual arreglo, é idea un plan peligroso para el país,—peligroso por cuanto donde no hay discusión no hay luz,—y envió á don Máximo á gestionar el empréstito. ¿Dónde la habilidad? Haciéndolo el mismísimo Dios, se lo echaban abajo, tal era la división que había curdido en el jimenismo *ad hoc* del Congreso; haciéndolo don Máximo, por malo que fuese, lo aprueban al punto, sin discusión, y sin discusión no hay luz. Ahí la habilidad de quienes han mandado al Lic. Fernández á gestionar el empréstito que ayer le rechazaban al Lic. Gonzalez Viquez.

Y ya lo dijo el señor diputado republicano don Rafael Rodríguez en el Congreso: "los ardides de la política tienen que llevar á los pueblos á la indiferencia ó á la depuración de los partidos por la verdad ó falsedad de sus ofrecimientos". Y por analogía, esas palabras vienen al caso.

Sacrificada

Al entrar en el salón, Luis sintió, á pesar de la tristeza que lo devoraba, un estremecimiento de alegría: Mme. Laprade se hallaba sola. Los importunos que solían frecuentar su casa, no llegarían antes de una hora. La fortuna, pues, le era favorable.

Por lo contrario, una mueca de descontento y de susto se dibujó en el fino rostro de Julieta. La joven, sin embargo, se reprimió y con una afable sonrisa le tendió la mano al recién llegado.

—Cuán temprano llega usted hoy.

—Me queda muy poco tiempo disponible.

—¿De veras?

—¡Tiene una tantas cosas que hacer la víspera de un viaje!

En los ojos de Julieta brilló un relámpago de sorpresa.

—¡Parte usted! ¿Y para dónde?

—¡Por mucho tiempo!

—Me voy para siempre. . . . ¿dónde? . . . Eso es lo que menos importa.

—¿Qué quiere usted decir? . . . Ayer apenas. . . .

La joven había comprendido y sólo pudo decir:

—¡Amigo mío!

El abanico de seda temblaba entre sus dedos largos y finos.

—Si, amigo,—repuso Luis— nada más que amigo. . . . Yo sé que hago mal amándola á usted de otra manera. . . . sé que la he ofendido á usted confesándole mi amor. . . . pero, ¡qué quiere usted! la amo tanto. . . .

—¡Señor de Servien! . . . ¡Por Dios! . . .

—No se asuste usted, señora. No la molestaré más con mis declaraciones.

Mme. Laprade sonrió.

—¡No es verdad—continuó el jo-

ven fogosamente—que el idioma del amor es banal, necio, inferior al sentimiento que está encargado de exteriorizar! Las decleraciones, los requiebros, las maneras de "flirtear", nuevas ó viejas, todo eso es bajo vulgar. En cambio, el amor es tan alto, tan trágico, tan terrible! En fin, quiero decirlo á usted por última vez: la amo con locura. . . . y por eso me voy. . . .

—Pero eso es una insensatez, querido amigo. Si usted deja á Francia perderá su porvenir y le causará un gran pesar á su madre. Yo la conozco y puedo asegurar á usted que eso la llevará al sepulcro.

—Yo no puedo vivir cerca de usted. . . . y sin su amor.

La joven frunció sus delicadas cejas como para coordinar sus ideas.

—Veamos, amigo mío, usted sabe que soy casada y que siento una viva estimación por Mme. Laprade. En fin, soy una mujer honrada.

—¡Ah!

—¡Lo duda usted! Gracias por la galantería.

La joven volvió á recogerse en sí misma como si la preocupara alguna idea.

—Escuche usted, amigo mío. Es preciso que usted no se vaya. No quiero tener nada que reprocharme. ¡Dios mío! Cuán romántico es usted! Ese modo de ser parece propio de otras épocas que de la nuestra.

—Efectivamente, soy de una época en que se podía morir de amor.

En la faz de Julieta se dibujó una expresión de contento como si la joven hubiera tenido una idea salvadora.

—Y bien. Si yo le pidiera una prueba absoluta y única de su cariño por mí. . . .

—Pídame usted todo lo que quiera, excepto que no la ame.

—Perfectamente. ¿Está usted resuelto á todo?

—A todo. Puede usted disponer de mí, aunque sea de la manera más inopinada y absurda. ¡Que feliz sería probándole que nadie en el mundo la ama como yo!

—Entonces, supongamos que yo le pidiera á usted que se casara.

—¡Casarme! Usted se burla de mí.

—Ya ve usted que su resolución de obedecerme no es todo lo sólida que sería de desear.

—¡Casarme!

—Sí. Proporcionarle un gran placer á su madre, permanecer en Francia, recibir el juicio, obedecerme á mí, en fin. Eso es lo que exijo.

Julieta les dió á esas palabras un tono de coquetería encantadora.

—¡Hay tantas personas que se casan sin amor! Pero, pasando á lo demás, apuesto doble contra sentido á que usted no adivina qué muchacha le he escogido. . . .

—No, no lo puedo adivinar. . . .

—Ya se lo diré á usted cuando me prometa que me obedecerá en todo. Qué ¡vacila usted! ¡Vaya con un amor presto á sacrificarse!

¡Cuánto me había engañado!

—¡Acabaré por volverme loco!

Y bien, sea. Me casaré con la mu-

jer que usted quiera. Lo acepto todo de su mano. No me diga quién es esa persona. Me es absolutamente indiferente el saberlo.

—Sin embargo, se lo voy á decir. Es mi hermana.

—¡La señorita Ana!

—¡La misma! Usted es un hombre encantador, rico, bien nacido y que tiene un hermoso porvenir. En cuanto á ella, es bonita, culta, de excelente carácter y tiene una buena dote. Yo la quiero como á una hija. Cácese usted con ella y lo querré como á un hermano, como á un hijo.

—¡La señorita Ana!

—Y bien: ¡qué decide usted?

—Ella se parece á usted demasiado.

Los ojos de la joven, que se clavaban ávidamente en Luis, se opacaron como si los oscureciera una nube de lágrimas.

—Cácese usted con ella. . . . se la doy. . . . áme la en vez de amarme á mí.

—¡Ah! ¡Qué inmisericorde es usted! Pero no. . . . usted no ama. . . . eso es todo.

—Yo amo á mi marido. ¡Se le hace á usted raro! Cácese y verá cuánto estima uno á la persona á quien ha jurado fidelidad al pie de los altares.

—Pero cómo puede usted figurarse que yo me vaya á casar con la señorita Ana?

—¡Y por qué no había de figurármelo! Usted me ha prometido que haría todo lo que yo quisiera.

¡Ah, querido Luis! No me rehuse usted esa alegría y sobre todo. . . . no deje pasar indiferentemente la felicidad de su vida.

—¡Pero no comprende usted que eso es odioso!

—¿Por qué odioso? Los conozco á ambos y estoy convencida de que serían completamente felices. Créamele usted: yo nunca me atrevería á proponerle nada odioso.

—Entonces. . . . ¡no me amará usted nunca! . . . bien: haga de mí lo que quiera.

—Ante todo, no haga usted esa cara de desterrado.

Y Julieta tendió al joven su mano estremecida blanca y fría.

En aquel momento entraron en la estancia dos mujeres entre una ola de perfumes y entre un frufrú de raso. La atmósfera cambió y el telón de la vida ocultó la decoración del drama. M. de Servien saludó cortemente, habló de tres ó cuatro naderías y salió alegremente, como si no llevara muerto el corazón.

•••

Los meses después, Ana, vestida de viaje, se arrojaba en los brazos de su hermana.

—Qué dichosa soy. Ahora bien puedo decirlo: lo amaba desde hacía mucho tiempo.

—¡De veras!

—Sí; y él también me amaba. Me lo ha dicho tan tiernamente hace un momento, cuando regresábamos en coche de la boda.

—¡Te lo ha dicho!

—Sí. Al principio yo tenía mu-

cho miedo. ¡Parecía tan distraído, tan poco enamorado!

Una voz se oyó en quel momento:

—Apresúrate, Ana, pues estamos en peligro de que nos deje el tren.

La recién casada besó á su hermana una vez más y le dijo:

—Ya sabes que eso del tren no es verdad. No nos iremos sino hasta dentro de ocho días. Por el momento nos alojaremos en casa de Luis, en la calle de T. sitt.

Adios, pues, Anita B. ¡ja pronto, que tu marido te espera.

Desde una ventana de su habitación, Mme. Laprade vió alejarse el coche que se llevaba á la enamorada pareja.

Entonces todos los resortes de su energía se aflojaron y Julieta se desplomó sobre una silla, sollozando, con la cabeza entre las manos.

—¡Dios mío! ¡Cuánto amaba yo á ese hombre! ¡Cuánto!

La camarera la sacó de su ensimismamiento.

—¿La señora está mala? Quiere que la desvista? El señor la espera para comer.

—Voy dentro de un segundo. . . respondió Julieta.

Y secando las lágrimas con un gesto resuelto, fué á sentarse, afable y risueña, enfrente de su marido.

FRANCISCO DE NION.

•••

Estaba escrito

Creían los antiguos griegos que la fatalidad regia los acontecimientos humanos, y que esa potencia implacable guiaba á los hombres en la senda de la vida. De este modo quedaba suprimida la libertad moral, ese dón de excelencia, signo distintivo que hace imposible la imputación de las acciones, y que es el más bello atributo del ser racional.

Bonaparte, aquel corso prodigioso que holló con los cascos de su corcel de guerra las coronas de muchos imperios, y que como un huracán de fuego y sangre barrió á las viejas dinastías envolviendo al mundo en un resplandor trágico; aquel hombre extraordinario fué también fatalista.

Así como él, nos encontramos con muchos guerreros que han creído en el destino irremediable y ciego.

El hecho que voy á referir me lo contó el mismo don Fernando Lacyo.

El caudillo de los conservadores de Nicaragua, don Frutos Chamorro, se mostró en muchas ocasiones partidario de esa filosofía fatalista, y como un griego de los tiempos antiguos, rendía homenaje al hado ó destino que impera sobre los hombres y las cosas.

Cuando las legiones democráticas tenían estrechamente sitiado á don Frutos Chamorro, en 1854 hubo un día, el 27 de mayo de ese año, en que la plaza de Granada estuvo á punto de caer en manos de los soldados comandados por el general Máximo Jerez.

Desde el campamento general, Jal-

teva, los democráticos habían forzado las líneas de defensa, establecidas en las calles que hoy se llaman *Real* y de *Las Barricadas*, y verificando un movimiento oblicuo, trataban de envolver á los pocos defensores de la plaza.

Todos los semblantes reflejaban la más honda pena, convencidos de la irremediable caída de la ciudad en poder de los sitiadores.

Al grito de *¡sálvese quien pueda!* se escapaban los legitimistas ocultándose en los consulados extranjeros.

En aquellos momentos de pánico, solamente el General en Jefe conservó sereno é implacable su ánimo heroico y esforzado. Se dirigió á su casa de habitación, convertida entonces en oficina de gobierno, y sus clarines tocaron llamada de oficiales y soldados. Sesenta hombres únicamente, entre ellos algunos senadores y magistrados del orden judicial, fueron los que rodearon al Presidente. Todos ellos se armaron de rifle. Poco después, á pesar de las observaciones que le hicieron muchas personas, convenciéndose de la inutilidad de tal resistencia, el general Chamorro montó sobre su caballo y ordenó la salida.

De tal modo era indomable su carácter, que ni siquiera trató de contestar á los que le presentaban objeciones para detenerle en su vano empeño.

Al emprender la marcha á la cabeza de su reducidísima tropa, llegó, por último, á agregársele un joven oficial. Era este un hombre de gallarda presencia, mostraba en su vestido la corrección más completa, y su rostro irradiaba cierto aspecto de severa nobleza.

Rápidamente se acercó al Presidente, sujetándole la brida del caballo, y le dijo:

—He venido, á fin de acompañarte en esta postrema prueba, aunque comprendo que semejante sacrificio será estéril.

Don Frutos le dió un fuerte apretón de manos, y le dijo con su calma acostumbrada:

—A ti que eres mi amigo de veas, mi hermano por el corazón, te explicaré la llave de este designio.

—Ya sabes que no sé huir, ni quiero dejarme coger vivo por mis contendores. Busco, en este momento, la gloria de morir tremolando la bandera de mi partido. Además, la fortuna es una diosa inconstante y ciega. Deseo jugar la última partida. El miedo es mal consejero, y el mundo es de los audaces.

Después, arrendando á su caballo, gritó á su pelotón:

—¡Paso de carga!

En esos momentos aparecía en el extremo sur de la calle "atravesada" la vanguardia enemiga, compuesta de 400 hombres, comandada por el general Mateo Pineda.

Un nutrido fuego envolvió á los dos antagonistas, y las descargas de los fusiles repercutieron fúnebremente en la ciudad.

Sucedió lo inesperado, intervino ese no sé qué misterioso que presidió el éxito de los grandes combates. Poco después de comenzada la pelea cayó hendo en el pecho el general Pineda, jefe de los atacantes, y éstos, desconcertados á la vista de su General herido, se retiraron.

Los soldados persiguieron á oliv-

mente á los sitiadores; y á consecuencia de la derrota éstos perdieron todas las ventajas que en ese día habían conseguido.

Después del triunfo el General en Jefe regresó acompañado del oficial con quien había dialogado antes de la acción.

El joven á quien don Frutos trataba con tanta deferencia y cariño, ejerció más tarde el mando supremo de Nicaragua. Fué el Presidente de la República que pronunció estas bellas palabras en su mensaje inaugural: *respetaré la libre emisión del pensamiento. La calumnia misma me encontrará imposible; la despreciaré, pero no la perseguiré jamás.*

Por eso, y por la integridad republicana con que supo cumplir sus democráticas promesas, la historia guarda su venerable nombre. Ese personaje ilustre y lleno de tantos merecimientos se llama Fernando Guzmán.

FRAY JOSÉ PAÚL

COMIDA A DOMICILIO

Las personas que por cualquier inconveniente no puedan hacer preparar los alimentos diarios en su propia casa, podrán maudar llevar la comida de una casa honorable, en que se atiende con la mayor puntualidad y aseó á las horas en que el abonado lo desee y á precio sumamente equitativo, dada la calidad de los alimentos.

En la oficina de "El Independiente" podrán suministrarse los informes que se deseen al respecto.

Tintorería Arisi

La más antigua del país y la que posee el verdadero secreto de dejar satisfechos á los clientes más exigentes. ¿Cuál es ese secreto?—Que el propietario, gran experto en el arte, jamás ha tenido ni tiene y espera no tener empleados, y es es que como él mismo se encarga en todo, deja como nuevo el vestido más viejo.

A nuestros suscritores del sur en la capital

Los primeros números se los enviamos por correo; pero dentro de pocos días tendrán el periódico más temprano, distribuido por un empleado formal.

ATENCION al próximo número

A nuestros suscritores y á nuestros deudores

El 1º del mes de abril dimos á luz un número del periódico, y desde entonces hemos estado en correspondencia con nuestros agentes y correspondientes de provincias, á fin de no sacar el segundo número sino sobre bases de una buena administración.

El 20 lo sacamos, y así seguiremos sirviendo la suscripción á nuestros abonados los días martes, jueves, sábado y domingo de cada semana.

Este periódico no es de noticias callejeras ni en él procuramos halagar los oídos de los grandes á trueque de un saludo protector ó de una mirada de favor; con tal motivo su vida es más difícil que la de otros que cuentan con algún apoyo por este ó el otro lado.

Tampoco sabemos hacer distinciones entre los potentados y los humildes cuando de estigmatizar el delito se trata; y eso es razón más que suficiente para que el periódico sea mirado con ojeriza por personas que creen que el oro y la seda deben ser el santantónium del periodista, por mucho que tras ellos se oculten asquerosas llagas sociales.

Menos tenemos quien nos ayude en las grandes necesidades á que se ven sujetos entre nosotros los periódicos políticos, pues á no haber sido por un caballero de verdad que nos ayudó en momentos difíciles para nosotros personalmente, no ya el periódico, hasta nosotros—con hipérbole y todo—habríamos muerto de hambre y sed y falta de abrigo y techo, pues para conseguir hoy un centavo hay necesidad de vender hasta el alma al mismísimo diablo. Sólo una vez, pasada la lucha, estando ya el Lic. Jiménez en el Poder, un amigo suyo nos mandó una pequeñísima suma en calidad de préstamo, con pagaré á favor de un tercero más pelado que una pepa de guaba, y mediante los demás enjuagues del caso, para que no se suspendiera la publicación de este periódico independiente.— cosa que al fin y postre tuvo que suceder, pues el diablo quiso que la persona recomendada se acordase de la cocina de la GRAN VÍA y con el mayor cinismo nos trajese luego en lugar de la cantidad sisada, una cantidad de mentiras fraguadas mientras se santiguaba, levantaba los ojos al cielo y se daba un golpecito en el pecho.

Tenemos además el defecto de no andar á caza de avisos para el periódico, pues la mayor parte de las veces los dan por librarse de cantinelas diarias; así es que por nuestro modo de ser no disponemos de la entrada consiguiente, que no deja de ser una buena ayuda.

Calculado bien todo lo anterior, nos hemos encerrado en estos días en nosotros mismos con el objeto de sentar las bases de suscripción para lo sucesivo, á fin de que el periódico no vuelva á sufrir interrupción en su publicación, y prometer únicamente lo que podamos cumplir con holgura.

Para ello hemos tomado también en consideración la dificultad de encontrar operarios seguros, fijos, constantes, en el trabajo; y hemos acordado, pues, lo siguiente: en cuanto al formato, como el periódico no anda jamás á caza de avisos, disminuirlas dimensiones, con lo cual nada pierde el suscriptor, pues si deja de ver avisos, tiene la misma cantidad de lectura política que antes; en cuanto al número de ediciones, darla los martes, jueves, sábado y domingo de cada semana, de manera que podamos cumplir siempre, falte ó no algún operario; y en cuanto al valor de la suscripción, cobrarla á razón de un colón mensual, pues si bien el periódico es tetrasemanal, en cambio á él no se suscriben sino cierta clase de personas, y por consiguiente un periódico político aunque pueda ser más leído, no tiene las mismas entradas que un periódico de información general.

Es entendido que tanto el formato como el número de ediciones aumentará, á medida que lo vayan exigiendo las necesidades, sobre todo si la campaña

política se deja venir antes de tiempo.

Vamos ahora á hablar dos palabras con los deudores del periódico; los hay que le deben hasta cuatro años de suscripción.

Quien desee arreglar buenamente su cuenta, puede y debe hacerlo. Ahora, con los demás vamos á hacer el siguiente arreglo: á todo aquel que deba al periódico se le perdonará todo el valor de su deuda mientras en lo sucesivo pague con puntualidad el valor de las suscripciones verideras durante un tiempo igual al doble del que debe: por ejemplo, si un suscriptor debe hoy seis colones, y sostiene desde hoy por el doble de seis, es decir, por doce meses la suscripción, quedará completamente cancelada su cuenta anterior.

Mas si no optase por ese medio tan ventajoso para él, entonces puede arreglarnos la cuenta aunque pasemos por la pena de saber que retira la suscripción.

Y si no le parece bueno ni el uno ni el otro, entonces nosotros quedaremos en libertad de escoger el mejor medio de cobrarle, pues estamos cansados de soportar tanta desfachatez.

La anterior concesión no corre con los deudores por remitidos, sobre todo con aquellos que cogieron el periódico para echarse á sí propio incienso, bajo el anónimo, tratándose como hombres honrados no obstante estar estafando en el preciso momento en que aquello hacían.

Que sirva de norma

Atrás los embaucadores

Hemos recibido para su publicación, pagada en buen oro, un aviso de un Sr. J. Catalá, un hombre de esos que andan por el mundo ofreciendo *manitas de* y panaceas para la tristeza, para el amor contrariado, y varitas mágicas para hacer ricos y poderosos á quienes quieran oírles.

Le hemos contestado al hombre ese que le rechazamos su oro y que nosotros no somos especuladores ni idiotas para contribuir con nuestra publicación á que caigan en el garlito los idiotas que le creen al primer majadero de esos que se presentan con sus libracos, bellaqueerías y menjurges.

A otra puerta, pues, don J. Catalá, que nosotros aunque nos estuviéramos muriendo de hambre no le aceptaríamos su oro por tirarle su anzuelo en nuestro periódico.

Lo consideramos á Ud. un embaucador; y si por esta franqueza le da la gana de acusar al periódico, acúselo cuantas veces quiera, que á nosotros nos importa tres pepinos el presidio cuando de hablar verdades en camisa se trata.

CUARTO

Se arrienda un hermoso cuarto con vista á la calle, en calle céntrica, con servicio interior, siempre que el inquilino sea persona honorable.

En la Imprenta de EL INDEPENDIENTE durán razón.